

## CURIOSIDADES DE UN ANUARIO

Una reseña del Instituto Nacional de Estadística, dedicada a Madrid y su provincia, permite conocer el panorama industrial que nos rodea: ignorado por la mayoría de los madrileños, y seguir el proceso de la villa al mudar su vieja piel de burócrata, capital antaño de la obleta, el baldique y el manguito, para vestirse de mulón y despuntar en la técnica y en la mecánica e imponer sobre la corachuela y el escritorio, el taller y la fábrica.

La transformación en lo fundamental se ha operado en quince años, invalidando los vaticinios que negaban capacidad y porvenir industrial a un Madrid lezantado sobre lo más áspero de la meseta, sin río de categoría, carente de materias primas... ¿Qué puede producir una ciudad sin carbón, hierro, electricidad, cemento ni petróleo? Sólo expedientes y oficios, certificados de última voluntad y de penales...

Al repasar la reseña estadística, sorprende y maravilla el sinnúmero de empresas surgidas en las más diversas actividades: fábricas de purés y harinas industriales, de refinado de azúcar, de derivados del cacao, de chocolates y confituras, de textiles, con 17.000 entre obreros y obreras; de calzado, de madera y corcho, de maletas y baúles, de papel y cartón, de productos del caucho, de maquinaria, aparatos, accesorios, y artículos eléctricos—55 fábricas proporcionan trabajo a 22.329 productores—, de automóviles y tractores, de instrumentos y aparatos científicos. No acabaríamos la enumeración, y menos si tratásemos de puntualizar las especialidades: máquinas hidráulicas, motores de explosión, cordelería, elaboración de tabacos, embutidos, juguetería, persianas y cerrajes metálicos, productos químicos—6.126 obreros en 437 empresas—, cerámica, manufacturas de vidrio y óptica, fábricas de billares, instrumentos de música y relojes, calculadoras... ¿Que no se produce hoy en Madrid y en su provincia? La iniciativa del español es fértil e incansable; vence las dificultades y se las ingenta hasta sacar leche de una alcuza.

Pero la reina de las industrias madrileñas es la de la construcción, con 1.080 contratistas en 1956, cerca de mil empresarios de carpintería, pintura y decoración y 65.000 productores. No puede sorprendernos esta primacía, y sus efectos están a la vista. En Madrid se ha edificado desde el año 1950 hasta ahora mucho más que en todo el medio siglo anterior. Y algo más extraño: la mayoría de estas construcciones se hicieron en época de aguda crisis, cuando faltaba el hierro, el cemento y el ladrillo, y los materiales "visibles" se entregaban en régimen de cupo y en pequeñas dosis. Labor de ilusionista fue aquella de sacarse casaca de la manga o de la clistera. Pero ahí están.

Barcelona es la primera y Madrid la segunda ciudad de España en orden a importancia industrial y número de obreros. Según el censo elaborado por el Servicio Sindical de Estadística, suman 304.619 los productores madrileños.

Viene ahora la parte substancial. Señala la reseña origen de estos comentarios la existencia en Madrid de 4.968 entre bares, restaurantes, cafeterías y tabernas. Estas últimas, en número de 3.232. El recuento data de 1956, y de fijo que para esta fecha, por crecimiento de la clientela y aumento de la demanda, han debido de proliferar por cientos. En un solo año, en 1958, brotaron cerca de quinientos establecimientos de comidas y bebidas. Procurar a tan grande comercio lo conveniente para aplacar la constante y renovada sed de su público ha sido también causa de incremento industrial: Madrid tiene, según la reseña, cuatro fábricas de cerveza, con 1.275 productores; 14 de jarabes y preparados alcohólicos y 128 de aguas gaseadas y espumosas. Tratándose de transformaciones de agua, la materia prima, de excelencia acreditada, se encuentra siempre a mano.

Se atribuye a París una taberna por cada treinta adultos bebedores. Los adultos madrileños no se deben diferenciar mucho de sus colegas parisenses a la hora de las adjudicaciones estadísticas. Y el reparto resultará exacto si en el lote, además de la taberna, se incluye un cine, dos restaurantes, tres cafeterías y cuatro salas de fiestas, más Banco, como suele decirse, a modo de filigrana, en algunos anuncios y porque el número de sucursales lo merece.